

Jornada de Formación: Año de la Fe: Enero, 2013

*“La fe viene por la predicación y la predicación por la Palabra de Cristo”* (Rm 10,17)

Por la fe el hombre somete completamente su inteligencia a la Voluntad de Dios la Sagrada Escritura la llama la *“Obediencia de la fe.”* (Rm 1,5; 16,26). Obedecer (od-audire), es someterse libremente a la palabra escuchada, porque la verdad está garantizada por la Verdad misma Dios.

La carta a los Hebreos es el gran elogio de la fe de los antepasados (Hb 11,8-17) y la define como “Garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven” (Hebr 11,1), todo esto se refiere en la antigüedad a *“El que inicia y consume la fe”* (Hebr 11,40; 12, 2) el Hijo.

Por tanto: la fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios, y asentimiento a todo lo que Él ha revelado. La fe cristiana difiere de la fe humana *“sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura”* (Jr. 17,5-6). Para nosotros creer en Dios es creer en el que El ha enviado *“en El he puesto mis complacencias”* (Mc 1,11) El mismo Señor lo dice a sus discípulos *“Creer en Dios Creer también en mí”* (Jn 14,1).

Creer en Jesucristo es tener parte en su Espíritu, que fue quien revelo al hombre quien es Jesús *“nadie puede decir Jesús es el Señor sino bajo la acción del divino Espíritu Santo”* (1 Co. 12,3).

La fe es personal pero nadie puede creer solo, no es un acto aislante, nadie se ha dado la fe a sí mismo, la ha recibido de otro, y ha de trasmitirla a otros. Cada creyente es como un eslabón de la gran cadena de creyentes, mi fe es sostenida por la fe de otros, y por mi fe ayudo a sostener a otros en la misma fe. **“Creo”**, no es individual, es la fe de la Iglesia profesada por cada creyente por el Bautismo me incorporo y esta fe se convierte en **“Creemos”**.

La iglesia es la que cree y alimenta mi fe, la sostiene, por medio de ella recibimos la vida nueva en Cristo, Te preguntan *“Que pides a la Iglesia y la respuesta es la fe, Que te da la fe, la respuesta es la vida eterna”*, por ello es nuestra madre,

madre del nuevo nacimiento, y es por ello la maestra de vida la educadora de la fe.

No creemos en formulas sino en las realidades que ellas expresan, Creemos no en el enunciado sino en la realidad enunciada, la formula es una ayuda para expresar y transmitir la fe, celebrarla en comunidad, asimilarla y vivir por ella “*la fe transmitida a los santos de una vez para siempre*” (Judas 3). Desde siglos y en todas partes la Iglesia no cesa de confesar esta fe de los Apóstoles recibida como encargo de un *Solo Señor, transmitida por un Solo Bautismo, convencida de Un solo Dios y Padre.*

San Ireneo de Lyon: “*La Iglesia, aunque dispersa por el mundo entero hasta los confines de la tierra, habiendo recibido de los apóstoles y de sus discípulos la fe...la guarda con cuidado. Y cree en ella de una manera idéntica, como no teniendo más que una sola alma y un mismo corazón, la enseña y transmite con una voz unánime*”.

Dice Pablo VI; *Credo del Pueblo de Dios, 20* “Esta fe que hemos recibido de la Iglesia, la guardamos con cuidado, porque sin cesar, bajo la acción del Espíritu de Dios, como un contenido de gran valor encerrado en un vaso excelente , ella rejuvenece y hace rejuvenecer el mismo vaso que la contiene”.

Los símbolos de la fe (symbolon), significa la mitad de un objeto partido que se presenta como una señal para darse a conocer. El símbolo de la fe es un signo de identificación y comunión con los creyentes Es una recopilación, colección de las verdades de fe y es lo que nos sirve en referencia para transmitir la fe El primer símbolo cristiano es el del Bautismo (Mt 28,19) “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

*“Este símbolo es el sello espiritual, es la mediación de nuestro corazón, y el guardián siempre presente, es, con toda certeza, el tesoro de nuestra alma”* San Ambrosio; y el Catecismo Romano 1,2,2.

La Trinidad Santísima ha estado desde los orígenes en la raíz de la fe viva de la iglesia como lo demuestra la (2 Cor 13,13) *“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes”.*

Año de la fe como respuesta al fenómeno del abandono que se ha manifestado progresivamente en nuestra cultura y sociedad, que parecía impregnada de Evangelio. Hoy por el contrario se quiere ver la fe como algo íntimo e individual, nos preocupamos mucho de lo social, cultural y político, pero hemos descuidado la fe de las comunidades, esa fe que ha de ser la energía para todas las otras acciones de la vida. La fe hoy es débil y por eso es débil el testimonio.

La descristianización de muchos que no obstante del bautismo, viven fuera de la vida cristiana, gente que tiene cierta fe y que conoce mal sus fundamentos. Países en los que en un pasado la religión fue floreciente y dieron origen a comunidades de fe viva y operante, están ahora sometidas al indiferentismo, a las sectas de todo tipo, el secularismo y el ateísmo. Son comunidades en el que el consumismo y el bienestar económico han quitado del Horizonte a Cristo luz de los pueblos. El pecado ha oscurecido incluso a la Iglesia.

Nos pide el Papa y toda la Iglesia *“en su conjunto, así como los Pastores han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida... es su deber lograr imaginar nuevos instrumentos y nuevas palabras para hacer audible en los nuevos desiertos la palabra de fe, aquellas verdades en Dios... Crezca en la Iglesia el coraje y la energías a favor de una nueva evangelización, que lleve a redescubrir la alegría de creer y ayude a encontrar nuevamente entusiasmo en la comunicación de la fe... La misión renueva a la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nueva motivación. ¡La fe se fortalece dándola”* (Juan pablo II *Redemptoris Missio*).

Tenemos que establecer una relación personal y comunitaria con Él y estar a la altura de la vocación de discípulo. Jesús reprocha a los 12, *“porqué tienen poca fe”,* por la poca fe de ustedes *“(Mt. 17,20) “Por qué tienen miedo hombres de poca fe (Mt. 6,30), “hombres de poca fe, ¿Por qué están hablando entre ustedes de que no tienen panes? ¿Aún no comprenden, ni se acuerdan de los cinco panes, del os cinco mil hombres y cuantos cestos recogieron? (Mt 16, 8-9)*

*(Mt 14,30-31) “Jesús le tendió la mano y lo sacó a flote y le dijo “hombre de poca fe por qué dudaste”* En Pedro nos vemos a nosotros, después de un primer

entusiasmo, nos cansamos, nos entra miedo frente a las situaciones complejas de hoy, tememos como Pedro el clima hostil. (Mt. 16,19) *“yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.*

Ha de ser para nosotros un reto la interrogante del Señor *“Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la tierra?”*(Lc. 18,8), por eso debemos de repetir juntos y en oración todos los días *“Aumentanos la fe”* (Lc 17,5). El encuentro con Cristo vivo, Evangelio de Dios para el hombre, nos ha de transformar, teniendo una experiencia ya en el tiempo presente al sentirnos congregados en la Iglesia para celebrar la liturgia, la catequesis y la caridad (FE PROFESADA, CELEBRADA , VIVIDA Y REZADA)

Así la fe es una relación con El, ÍNTIMA, PERSONAL, PÚBLICA Y COMUNITARIA. El amor ya no es un *“mandamiento”* sino la respuesta al don del amor (Deus caritas est). Este es el don del Padre a los hombres, por el nos hacemos partícipes de la vida divina (2 Pe. 1,4) es la *“Metánoia”*, la Eucaristía y la Palabra crean en nosotros la mentalidad de Cristo y nos hace reconocernos hermanos congregados por él ES. para ser testigos ya anunciadores. ESTE ES EL NÚCLEO CENTRAL DE NUESTRA FE. La evangelización y el testimonio son dos actitudes frutos de la fe, nos reunimos para custodiar y alimentar la fe recibida y para multiplicar la experiencia. Ser testigos de Cristo con *“parresia”* con toda claridad (Hechos 2,29).

Hemos de transformar nuestras parroquias creando lugares de vida cristiana capaces de sostener mejor la fe de sus miembros y de ser irradiadores de la Luz de Cristo el espacio social, hemos de revisar los programas parroquiales, que transformen los procedimientos administrativos burocráticos y produzcan el fruto de las “UNIDADES PASTORALES”. Hemos de recordar la finalidad misionera originaria la parroquia como la puerta más capilar de ingreso en la fe y la experiencia eclesial. El lugar de la pastoral ordinaria, verdaderos centros de irradiación capaces de escuchar ya atender a los hermanos y sus necesidades de Dios.

Uno de los signos más evidentes de la debilidad de la experiencia cristiana es, precisamente el debilitamiento de las vocaciones que se relaciona tanto con la disminución y la defección de las vocaciones especialmente en el sacerdocio y la vida religiosa una debilidad en la fidelidad a las grandes decisiones de vida ejemplo el matrimonio hemos de promover la cultura de la vida fiel como vocación. El florecimiento de la vocación laical uno de los frutos del Vaticano II, hemos de pasar a ser comunidades de vida consagrada laical, convencidos y evitando el sectarismo y “la religión civil”. La gran crisis de familia cristiana una separación entre fe y vida, el sacramento de la reconciliación que casi ha desaparecido de la vida de muchos que se llaman cristianos. La fe solo crece y se fortalece creyendo. Ha de ser comunicada sin miedo, nada hay más público que la fe confesada contra el laicismo actual. Durante este año tendremos que tener fija la mirada en Jesucristo y convertirnos en un signo vivo de Él en nuestro mundo “*Lex orandi lex credendi*”, la liturgia y los sacramentos, nos transforman de grupos humanos a una comunidad de fe. Hemos de crecer en la “*lectio divina*” personal y comunitaria oración que deja amplio espacio a la **Palabra de Dios que habla, interpela, orienta, ilumina y juzga**. Hemos de redescubrir la adoración eucarística como fuente de oración

Con confianza y esperanza los cristianos en los primeros años estaban obligados a aprender de memoria el Credo, este les servía como oración cotidiana para no olvidar el compromiso asumido en el Bautismo. San Agustín lo dice “*recibieron y recitaron algo que deben retener siempre en sus mentes y corazón y repetir en el lecho; algo sobre lo que tienen que pensar cuando están en la calle y que no deben olvidar ni cuando comen, de forma que, incluso cuando duermen corporalmente vigilen con el corazón creyente*”.

Nos recuerda el Papa que;. El Catecismo de la Iglesia Católica es un subsidio precioso e indispensable, regla segura para la fe e instrumento legítimo, válido de servicio. Hemos de redescubrir que aborda los grandes temas de la vida cotidiana.

Palabras claves para este año de la fe, adquirir: “*exacta conciencia de fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla*”